

[EL GRAN ZOO](#)

[PUEBLO](#)

[MOCHO](#)

[NOTAS AL](#)

[FASCISMO](#)

[LA OPINIÓN](#)

[APRENDE](#)

[LA CRÓNICA](#)

[EN PROSCENIO](#)

[LA BUTACA](#)

[LETRA Y](#)

[SOLFA](#)

[LA MIRADA](#)

[MEMORIA](#)

[LA OTRA](#)

[CUERDA](#)

[FUENTE VIVA](#)

[REBELDES.CU](#)

[LA GALERÍA](#)

[EL CUENTO](#)

[POESÍA](#)

[EL LIBRO](#)

[EPÍSTOLAS](#)

[ESPINELAS](#)

[EL PASQUÍN](#)

[EN FOCO](#)

[POR E-MAIL](#)

[ENREDOS](#)

[¿DÓNDE QUIERES](#)

[QUE](#)

[TE PONGA EL](#)

[PLATO?](#)



Leonardo Cuervo:

No dejarse llevar por la inmensidad vacía

Estrella Díaz • La Habana

Fotos: Cortesía del artista

Leonardo Cuervo Mera (La Habana, 9 de noviembre de 1972, pintor, grabador, dibujante e ilustrador) anda inquieto y, parece, hasta fines del presente año continuará su intenso ritmo: por estos días en el Palacio de Lombillo se muestra un fino abanico dibujado por él, en la sede del Centro de Estudios Martianos se exhibe una obra inspirada en el Apóstol y para diciembre dos acontecimientos nos acercarán a su más reciente quehacer: un dibujo suyo se reproducirá en un libro dedicado al Centenario de José Lezama Lima y quedará inaugurada una muestra personal en la Vitrina de la Valonia, en La Habana colonial.

Egresado en 1991 de la Academia de Bellas Artes San Alejandro, Leonardo Cuervo es un artista que no solo se ocupa (y preocupa) por hacer la obra, sino que es un apasionado estudioso de la historia del arte; de ahí que su propuesta tenga un hondo sustrato intelectual en el que la idea se complementa (y conjuga) con una línea leve, delicada y —sobre todo— bien pensada: hay sustancia en lo que crea.

En la exposición *Para un hombre sincero* —que se exhibe en el Centro de Estudios Martianos, en el Vedado, y que con anterioridad se mostró por nueve ciudades de Argentina—, Cuervo recrea las atmósferas del conocido poema de Héroe Nacional Cubano titulado "Carmen".



"Mi Carme"

“Mi Carmen no es una pieza que está dentro de la línea de lo que habitualmente suelo hacer. No es que no me interesen los retratos y mucho menos el referido a Martí, pero es algo que siempre me ha dado temor hacer, sobre todo, porque el trabajo que ahora estoy realizando tiene que ver con el aspecto fotográfico en el sentido del parecido extraordinario que te permite la fotografía.

“Estoy dibujando a lápiz, y uno de los propósitos que tengo a la hora de elaborar esos dibujos es una realización muy minuciosa para que cuando el espectador lo vea tenga la sensación de que es una realidad fotográfica lo que hay detrás de eso.

“Cuando me invitaron a participar en la exposición *Para un hombre sincero* enseguida me pregunté ¿de dónde voy a sacar esa imagen nítida que necesito para dar la impresión de que lo tengo delante? Esa pieza tiene una historia: le hago llegar a Noemí Díaz —quien fue la coordinadora y curadora de la exposición— una ilustración que había realizado para un libro que verá la luz en diciembre y que tiene que ver con el Centenario de José Lezama Lima. Cuando ella vio la pieza me contactó y me invitó a participar en una exposición que iba a viajar a nueve ciudades argentinas.

“Me sugirió que hiciera algo que estuviera —más o menos— en el mismo espíritu que la de Lezama. Me sentí halagado y agradecido y mi primer cuestionamiento fue cómo hacer ese Martí. Siempre he notado un parecido extraordinario en los temas martianos y, en esta oportunidad, no quise concentrarme en su figura, es decir, en su imagen física.

“Con la obra de Martí se pueden hacer una cantidad innumerable de libros de ilustraciones: puedes dedicarte la vida entera a ilustrar la obra del Apóstol y en este caso tenía, necesariamente, que concentrarme en un solo aspecto y decidí apostar por “Carmen”. En la pieza, aparece Martí cercenado y la protagónica es ella, la flor y el vacío... esta es una pieza en la que juego con los espacios en blanco; ahora estoy incluyendo unos fondos muy trabajados y complejos.

“El reto consistía en que se pareciera a Martí, y me auxilié en las pocas fotografías que existen. Tuve, casi, que recurrir a mis conocimientos de anatomía para concebir algo tan detallista. Luego, me di a la tarea de buscar y encontrar el rostro ideal de Carmen para lograrla en escorzo. También tenía que haber tensión en el dibujo para transmitir esa impresión fragmentada, igual que lo fue la vida de Martí.”

¿Y por qué lápiz sobre papel?

Un día estaba hablando con un gran amigo, que también es dibujante, y empezó a disertar sobre las inmensas posibilidades que tiene el dibujar. Cuando uno es estudiante, considera el dibujo un mal necesario: para el pintor el dibujo es como la matemática para el físico. En San Alejandro, dibujar era obligatorio, de manera que cuando uno egresa de la Academia —durante un tiempo— no quiere volver a hacerlo porque estás saturado. En mi más reciente producción, lo que sucede es que el realismo es obvio y la figura femenina toma un relieve especial y este amigo me incita a dibujar, casi me reta, y me sugiere que trate de complejizar con medios simples.

A propósito del Centenario de José Lezama Lima, en diciembre, se publicará un libro de la autoría de Jorge Bermúdez en el que un

grupo de artistas de la plástica plasman sus miradas del autor de *Paradiso*. Tú lo haces con la pieza "La cantidad hechizada".

Así es. Cierta noche llegué muy cansado a mi casa —luego de un día en que las cosas no me habían salido nada bien— y me dan el recado de que el profesor Bermúdez me estaba localizando. Fue lo mejor que me pasó ese día. A la mañana siguiente lo contacté y me pidió que hiciera una obra sobre Lezama y solo me comentó que está preparando un libro sobre la visión que tienen los artistas de ese inmenso escritor.

La única referencia que tengo de Lezama es a partir de su obra, sin embargo, no me es ajeno. En el 2005 en una exposición que se realizó en la sede del Consejo Nacional de las Artes Plásticas incluí una pieza —de dos metros y al óleo—, titulada *La cantidad hechizada*. Es un cuadro lleno de ambientes sobrenaturales en el que no había figuras humanas... si acaso, ciertos personajes sugiriendo alguna vida.



"La cantidad hechizada"

Ahora es al revés, estoy muy concentrado en el pequeño y mediano formato y cuando me hablaron de Lezama, enseguida pensé en ese libro maravilloso de ensayos —posiblemente es el texto que más me gusta de él— y de inmediato me imaginé esa pequeña niña con las flores y me dije: ¡este va a ser el dibujo! Luego Bermúdez me comentó que había una gran cantidad de retratos, pero que pocos artistas habían tratado la obra y no la figura de Lezama. Me sentí mucho más feliz de haber abordado esa arista.

En diciembre, en la Vitrina de la Valonia, institución enclavada en la Plaza Vieja quedará abierta tu muestra personal *A la sombra de las flores rotas*.

Aunque no voy a dedicarme a ser miniaturista, será una exposición integrada por obras de pequeño formato y una serie de diez miniaturas. Esta idea surgió a partir de una exposición convocada por el artista de la plástica Gólgota titulada *Viaje a la semilla*; de ahí nació el deseo y el interés

de hacer pequeñas cosas. Serán unas 20 piezas, en su mayoría óleo sobre tela y lápiz sobre papel. *A la sombra de las flores rotas* es un verso del poeta Eliseo Diego... "a la sombra de las flores rotas es tu cuchillo lo que está escondido..." es casi una ilustración para ese poema y, un poco, tiene que ver con la obra de Marcel Proust.

La Vitrina de la Valonia tiene un perfil muy específico, ¿cómo llegas allí?

Cuando expuse —en septiembre último en la Galería del Palacio del Conde Lombillo, perteneciente a la Oficina del Historiador—, se me acercó una muchacha y se identificó como especialista en bibliotecología de la institución —Lysbeth Daumont— y me manifestó que le interesaba mi trabajo.

En ese momento, estaba exhausto y le dije: ahora no puedo pensar en otra muestra, te agradezco el interés y es un gran halago que te guste mi trabajo, pero por el momento —sinceramente— no puedo irnos a dejarlo para más adelante! Pasó un tiempo y nos seguimos viendo y un día me llamó Alain Pérez Martínez quien es el promotor cultural de la institución y la persona que tiene a su cargo la programación de la galería. Me comentó que como mi obra tenía mucho que ver con el surrealismo belga y en ella hay un homenaje explícito a René Magritte, (1898-1967, pintor belga, figura principal del movimiento surrealista) reunía todas las condiciones para exponer en ese lugar. Inmediatamente me sumergí en el trabajo que es en lo que ando en estos momentos.

Trabajabas el gran formato y ahora te inclinas por la miniatura; saliste de la academia saturado del retrato y ahora haces retratos; hace unos años aparecían los ambientes y no la figura humana y ahora debutas como un excelente retratista; el óleo sobre tela era tu fuerte y ahora asumes el lápiz sobre cartulina. ¿Acaso una transformación, un giro total en tu trabajo?

Esto no tiene que ver con el budismo como religión, pero casi tiene que ver. Te explico: lo que no seas capaz de decir en 20 centímetros no lo vas a lograr decir en dos metros; todo parte de ahí. No es que, de repente, haya asumido una actitud asiática, contemplativa. Siempre me ha interesado el fondo complicado y muy trabajado, pero si tienes que hacer un gran formato con un fondo trabajado invertirías una cantidad de tiempo increíble. Sin embargo, con el pequeño formato puedes concentrarte y hasta aumenta tremendamente la intensidad de la obra. Es inversamente proporcional: mientras más pequeño, más puedes dedicarte a los detalles.



"El enigma"

Y quizá tendrá algo que ver con la madurez... cuando se es muy joven, se piensa en grande y en la medida en que pasa el tiempo se van sintetizando cosas.

Hay un libro titulado *La armonía del siglo XX* (de 1931) del célebre pedagogo Arthur Hull en el que todo el tiempo se habla de los grandes músicos, del gran formato, de las obras sinfónicas de Ludwig van Beethoven, de Richard Wagner y, sin embargo, al final tiene un llamado muy lindo e importante que más o menos dice: tiene que pensar el estudiante que hacen falta muchos kilómetros de piel para hacer sonar los timbales del "Prometeo", de Alexandr Nikoláievich Skriabin, hacen falta muchos metros cúbicos de aire para esos metales que van a sonar, pero tiene que pensar el estudiante que con una pequeña orquesta se hacen las cosas más sutiles y más hermosas que puedan existir. No hay que dejarse llevar por la inmensidad vacía.

Recuerdo que hace unos años tu obra tendía hacia el abigarramiento, que incluía muchos elementos y colocabas al espectador como en una ventana para que mirara todo aquello, y ahora percibo espacios en blanco, ¿inclinado por el epítome?

En el caso del Martí está ahí porque tiene que estar, pero voy a continuar utilizando, de otra manera, los fondos complicados. No estará el fondo con muchos planos superpuestos sino uno solo.

¿Y los colores?

También estoy reduciendo el color y me estoy tornando monocromo hasta en las miniaturas. En el caso del retrato, el color es la carne, pero intento que el fondo no se me vaya por encima: trato de que estén sobre los blancos, los grises y algún sepia.

¿Sueños?, ¿planes?

Quiero hacer grabado. Tengo una pequeñita piedra litográfica, también un metal preparado para hacer un agua-fuerte, pero aún no me he decidido.

- › ENVÍENOS SU OPINIÓN
- › EDICIONES ANTERIORES
- › IMPRIMIR



[ARRIBA](#)

[Página principal](#)

[Enlaces](#)

[Favoritos](#)

[Enviar correo](#)

[Suscripción](#)

[RSS](#)

© **La Jiribilla**. Revista de Cultura Cubana
La Habana, Cuba. 2008.
IE-Firefox, 800x600